

Panel 4: El Plan de la Ciudad de Buenos Aires.

Oradores:

Mercedes Miguel, Directora General de Planeamiento Educativo, Ministerio de Educación, GCBA.

María Florencia Ripani, Directora Operativa de Educación Digital, Ministerio de Educación, GCBA.

Alicia Miriam Michilini, Directora de la Escuela Pestalozzi, Ministerio de Educación, GCBA.

Juan María Segura, Coordinador General Plan Integral de Educación Digital, Ministerio de Educación, GCBA.

Alicia Miriam Michilini. Directora de la Escuela N.º 18 *Juan Enrique Pestalozzi* D.E. 5

Es profesora de Enseñanza Primaria y, también, es técnica superior en Gestión y Administración Escolar. Fue maestra secretaria de la Escuela N.º 27 del D.E. 5, fue vicedirectora de la Escuela N.º 19 del D.E. 5. La escuela que dirige actualmente es una de las seis pioneras del Programa «Una computadora por alumno».

La nuestra es una experiencia sencilla, porque recién comienza. En 2009 la escuela fue seleccionada. Primero, se avisó del proyecto; en ese momento, yo no era quien la conducía, pero sí estaba en la escuela. La directora de ese momento comenzó una capacitación, pero luego se retiró. Quedé a cargo de la escuela hacia fin de año. Y comencé a recibir una breve capacitación. Llegaron las vacaciones y quedamos con mucha expectativa.

En febrero de 2010, recibí con sorpresa a la facilitadora digital. Y ¿por qué con sorpresa? Porque hasta ese momento, la escuela contaba con 6 horas semanales de laboratorio de

Informática. La nueva facilitadora digital vino con una mayor carga horaria, 32 horas semanales. Y eso ya nos dio la certeza de que el proyecto aterrizaba en nuestra escuela.

A partir de allí, comenzamos a pensar, a discutir, a masticar este proyecto. ¿Por qué? Algunos, comenzando por mí, ofrecimos un poco de resistencia. Pero esa resistencia, se debía o estaba dada por pura ignorancia; pertenezco a una generación que no se ha educado en forma digital. Y, en realidad, más que resistencia era temor.

Dentro de la escuela, tenía, entonces, dos grupos de docentes bien marcados: por un lado, tengo un grupo de docentes jóvenes que ya fueron educados en la era digital; por el otro lado, un grupo, que pertenece a mi generación, que fuimos aprendiendo a utilizar las nuevas tecnologías un poco «a los ponchazos». En mi caso personal, tengo el orgullo de decir que quienes me enseñaron por primera vez a usar una computadora fueron mis alumnos de 7.º grado. Corrían los años noventa, y yo consideré que mis hijos ya tenían edad para tener una PC en casa. La compré y les pedí que me enseñaran y mis hijos me dijeron «no tenemos tiempo». Se lo conté a mis alumnos, y ellos encontraron una forma de lograr el acercamiento de su maestra hacia las nuevas tecnologías. De allí en más, fui aprendiendo con cursos, preguntando. De la misma forma, los docentes de mi escuela que tienen, más o menos, mi edad también fueron aprendiendo.

Comenzaron las charlas, las diferencias, ¿qué vamos hacer con esto? Necesitamos capacitación. Entonces, comenzaron las charlas con INTEC. También CePA se acercó a la escuela con su propuesta y comenzó nuestra capacitación, la de todos.

Se organizaron los horarios, la capacitadora concurre a la escuela dos veces por semana, y los maestros tienen capacitación en servicio.

Paralelamente a esto, INTEC llevó su infraestructura. ¿Por qué? Porque, como bien dijeron hoy varios de los panelistas, la cuestión no es solamente comprar las computadoras y traerlas a las escuelas; la escuela necesita estar preparada, desde todo punto de vista. Mientras estábamos preparando a los docentes, teníamos que preparar la parte técnica: se reforzaron los sistemas



eléctricos, se colocaron las antenas de *Wi Fi*, además, quería asegurarme de que fuera seguro; entonces, se colocaron rejillas donde nos parecía que estaban los lugares más vulnerables del edificio escolar.

La escuela estaba movilizada. Se recibía mucha gente por día que venía a aportar constantemente cosas. Eso producía en nosotros y en la comunidad escolar, bastante inquietud. Se agregó la ansiedad. Seguían las inseguridades, siguen, porque recién comenzamos, pero ya nos sentíamos en marcha.

La capacitación por parte de CePA nos dio bastante tranquilidad; nos da un hilo conductor para este proyecto.

Cuando creímos que ya era el momento adecuado, se informó la llegada del proyecto a los padres y a los chicos. Los chicos fascinados; los padres, también contentos, pero intrigados, preocupados, qué va a pasar con esa máquina, el nene la lleva y la trae, le puede pasar algo en la calle. Todas estas inquietudes nosotros las charlábamos y las volcábamos a los responsables de INTEC.

Entre todos fuimos encontrando las soluciones.



Lo que mantuvimos en secreto, hasta último momento, fue la fecha de entrega de las máquinas. Sobre todo, para calmar la ansiedad de los chicos. Hasta que llegaron las *netbooks* y también las *notebooks* para los docentes. Entonces, primero, comenzamos entre nosotros un juego de maestro-alumno. Íbamos rotando. El maestro tenía la *notebook*, otros teníamos las *netbooks* y hacíamos el juego de la clase.

Después abrimos el juego a los chicos. La facilitadora digital visitaba las aulas con este grupo de *netbook* y, en grupos de a 2 ó 3 los chicos, comenzaron a trabajar. El maestro con su *notebook*. Y yo, metiéndome en todos grados, tratando de compartir experiencias.

En 7.º grado lo primero que hicieron fue sacarse una foto y colocarla como fondo de pantalla. Ahí no hubo absolutamente ninguna dificultad; en 6.º grado, fue prácticamente igual, pero ya empezaron a querer hacer otras cosas, entonces: fotos, frases, etcétera.

Otro de los grados que causaba mucha intriga era 1.º grado, ¿qué va a pasar con 1.º? Todavía no saben leer ni escribir. No tuvieron ninguna dificultad. Prendieron la *netbook*, buscaron lo que les interesaba; hubo chicos que preguntaron por los juegos de Barbie. Empezaron a buscar los juegos por Internet. Esto nos dio la pauta de que el proyecto iba a salir bien.

Los chicos comenzaron a enseñarnos a nosotros. Entonces, comenzó a surgir un intercambio maravilloso. Lo que nosotros no sabíamos, se lo preguntábamos a los alumnos. Y lo que el alumno todavía no puede manejar, lo vamos descubriendo juntos.

El entusiasmo siguió hasta que tuvimos un problema técnico; estas cosas siempre pasan. Y como estamos seguros de que esto es un piloto y de que van a surgir desperfectos, tuvimos la mala suerte de que se cayó un servidor. Las *netbooks* quedaron en blanco. Volvió toda la ansiedad de los chicos: «¿Cuándo volvemos a tener las máquinas?». En unos pocos días, pudimos resolver el problema. Pero esto también nos sirvió mucho como experiencia porque puede pasar. A nosotros nos ayudó a manejar la ansiedad de los chicos, de los padres y la nuestra.

Se siguió trabajando, volvieron la máquinas, y empezamos, ahí sí, a hacer la exploración. Esta exploración, ¿cómo fue? Comenzamos a hacer juegos, intercambios, mensajes entre maestros y alumnos. Los maestros comenzaron a utilizar el *Class Manager*, y se comenzaron a comunicar. Primero, a través del juego. Luego, comenzamos a investigar nuevas vías de comunicación. Comenzamos a utilizar Internet. Y aquí tenemos un punto en común y muy claro: Internet tiene de todo; los chicos acceden a todo y aquí es un punto donde nos pusimos de acuerdo todos los docentes de la escuela, ¿qué estamos buscando con este manejo de Internet? Como muy bien dijo nuestra colega de Costa Rica, con poner filtros no se soluciona nada; la cuestión es trabajar valores y que los chicos puedan discriminar por sí solos la información buena, aceptable, correcta y puedan ir desechando lo que les resulte nocivo. No podemos educar a un chico entre rejas. Tiene que tener la libertad de poder discriminar lo que sirve y lo que no; lo que los puede perjudicar y lo que les puede ayudar a acceder a algún conocimiento.

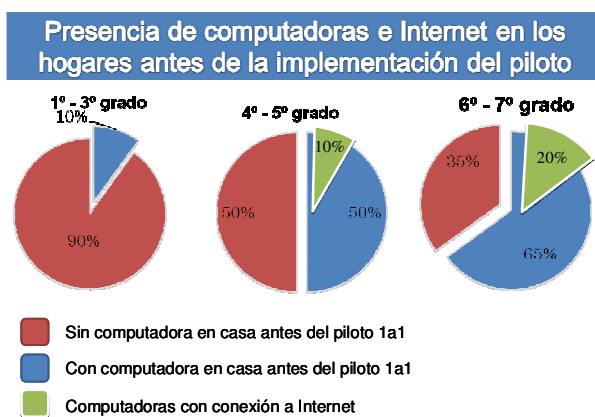
Otro tema importante, esta máquina es la primera computadora en casa y, además, la alfabetización de los chicos hacia los padres. Muchas de estas *netbooks*, en nuestra escuela, son la primera computadora en casa. Entonces, los lunes, generalmente, los lunes, cuando los saludo, les pregunto ¿qué estuvieron haciendo? Y ellos me cuentan que estuvieron con la máquina, que la usó su papá, su mamá, su hermana mayor o que se la mostró a su tía o a la abuela. Por ejemplo, hace muy poco, 1.^{er} grado hizo un pequeño trabajo sobre un museo. Pusieron las fotos en forma digital. Los padres lo vieron, miraron ese pequeño trabajo y muchos se acercaron a la escuela, y nos consultaban: «...¿qué voy a hacer con mi hijo?; ahora ya no trae en el cuaderno la cuenta o la oración; ahora, trae la mayoría de la tarea en su máquina». Les dijimos que no se hicieran problemas, que sus hijos les iban a explicar. Y eso es lo que hoy está pasando, los chicos les están enseñando a sus padres a utilizar la computadora.

Otra cosa que pasa es que los vemos buscando por el barrio una conexión a *Wi Fi*. Entonces, los encontramos en la esquina de la escuela, en la otra cuadra. Eso también es interesante.

Otra cosa que nos pusimos en claro cuando llegó el proyecto a la escuela es que las *netbooks* son una herramienta más; no vamos a trabajar para las máquinas. No, el proyecto 1 a 1 va a trabajar para nosotros. Esta fue una de nuestras conclusiones en las discusiones entre los docentes de la escuela.

Comenzaron a surgir los trabajos colaborativos. Los chicos están formando textos. Nosotros teníamos miedo, al principio, de que esto fuera demasiado individualizado. Sin embargo, descubrimos que no; los chicos se van conectando entre ellos.

Utilizamos juegos didácticos, especialmente en 1.º, 2.º, 3.º grado. Se está utilizando un paquete temático para los más grandes.



Una breve investigación que hice —*grosso modo*— antes de que llegaran las máquinas: De 1.º a 3.º grado, sólo el 10% contaba con una computadora en casa. De 4.º a 5.º, sólo el 50% y, a su vez, de ellos sólo el 10% tenía conexión a Internet en su casa. De 6.º a 7.º grado, ya el 75% contaba con una computadora, pero sólo el 20% tenía conexión a Internet. Ahora ha crecido la conexión a Internet en las casas.

Por último, la *netbook* se sumó a todo el material que tienen los chicos para trabajar. La máquina se sumó al maestro para trabajar; la centralidad no está dada en el objeto, sino que la sigue teniendo el alumno en su proceso de aprendizaje.

Esto es hasta donde llegamos. Tenemos un lema en la escuela, cuando me preguntan cómo va el proyecto: hasta hoy bien; pasó esto; pasó lo otro; vamos contando día a día. Sabemos que, como un bebé, estamos dando los primeros pasos.